

Dios glorificado, y honrado. Y de aqui vereis qual salto de amor verdadero anda aquel, que de ver à su proximo crecido en santos exercicios recibe tristeza, y desmayo, mirandose à si, no està tan crecido: porque aunque sea verdad que el verdadero amator del Señor debe tener un cuchillo atravesado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor como debria, y podria, mas no se sigue de aqui, que si vè crecer al otro siervo de Dios mas que èl, por esso reciba tristeza, y desmayo, antes el refrigerio, y alivio que ha de recibir su anima en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser en ver que yà que èl por su flaqueza no hace lo que debia, que hay otros que cumplen lo que èl desea, glorificando, y sirviendo mucho al Señor, que esso otro desmayo que algunos tienen, yo entiendo que nace de amor propio, porque cierto està, que si el fin porque el verdadero amator desea mucho servir al Señor, es honrar, y glorificar à su Dios, como se glorifique tambien con la santidad puesta en el otro, como puesta en èl, se sigue, que le ha de dàr grande alegria ver que los otros crecen mucho en el servicio del Señor, aunque por otra parte tenga el pena, porque no le sirve así. Veis aqui, hermana, en la obra que habeis de entender en el Paraiso de esta Iglesia Militante, donde el Señor os puso, quando os llamó à su amor, y gracia. Si quereis ir à gozar del fruto que se dà en la

Igle-

Iglesia triunfante de la gloria, en la qual plega al Señor que todos lo bendigamos, loemos, y gozemos por siempre. Amen.

*CARTA A UNA DONCELLA, QUE
remiendo hecho voto de virginidad, se queria casar.*

LA Gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea con V. m. siempre. Si tengo de decir verdad de lo que sentí, con una informacion que de parte de V. m. me dieron, dirè que tuve mucha compasion de una doncella, que por voto de virginidad havia muchos años que tenia por Esposo à Jesu-Christo, Señor del Cielo, y de la Tierra, y despues de tan largo desposorio con engañado, y miserable consejo queria dexar aquel tan bienaventurado desposorio, cuyos frutos son virtudes sin corrupcion, por hacer otro con un hombre mortal, cuyo cuerpo para en la sepultura, y se torna huesos, y tierra, dexando engañados à los que à èl se arimaban, y lo preciaban. Deseo preguntaros, señora, lo que en otro tiempo Dios preguntò à su Pueblo, diciendo: (*Hierem. 2.*) *¿Qué tacha hallaron vuestros padres en mí, por que se dexaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y hicieronse vanos? Preguntaos, señora, que tacha habeis hallado en Jesu-Christo nuestro Señor? Por que quereis hacer divorcio de èl, è iros tras la vanidad, y ser hecha vana?*

Nuef-

Nuestro Dios muy diferente es de las criaturas, y su trato tambien, porque (como San Gregorio dice) *quando los espirituales deleytes no son tenidos, no son estimados*: y quanto mas tenemos de ellos, mas los estimamos, porque lo bucnò mientras mas conocido, y mas tratado, mas satisfaccion dà, y comiendo de ello no dà fastidio, sino mas gana de comer de èl. Mas las criaturas, y sus placeres parecen algo, quando no son possìdos, y engendran à los que poco saben, muy grande desèo de los alcanzar, y tratar. Mas como ninguna cosa puede dàr mas de lo que tiene en siendo tratados, descubren su poquedad, y baxeza, y acabo de poco tiempo se torna en grande fastidio, lo que primero se pensaba que havia de dàr grande satisfaccion. Vanidad es, hermana, toda criatura, y por esto no puede dàr entero contentamiento: Y ley es que no puede faltar, que donde quiera que la carne busca hartura, allí ha de hallar mucha mengua, y falta, y entonces queda la tal persona confundida, y arrepentida, y se maravilla mucho de su ceguedad, en dexar à Dios por la criatura. Y alguna doncella, segun leemos, ha acacido, con miserable consejo perder su virginidad, y despues viendo quan grande bien havia perdido por tan baxo precio, vino à tanta tristeza, que determinò de se ahorcar, y lo hizo, pensando primero que cumplir lo que deseaba era vivir, y con mucho consuelo. Doncellas he

visto, que despues de haver ofrecido à nuestro Señor su cuerpo por voto, ò proposito de virginidad, siendo tentadas por el demonio, ò por su flaqueza, procurando de satisfacer à su conciencia con razones verdaderas, ò falsas, han tomado estado de matrimonio, con escandalo de los que las havian primero visto en habito de virginidad, y con graves descontentos de se haver casado, y con no hacerfeles cosa ninguna bien, por verse à ojos vistas, que Dios les contradecia, y les desayudaba, y daba bien à entender que le pesaba de que su Esposa se casasse con otro.

Escarmentad, señora, en cabezas ajenas, y pensad, que tambien se tendrà Jesu-Christo por afrentado de que deshagais el desposorio que con èl hicistes, y que os castigará como à otras, pues haceis lo que hicieron otras. Quanto mejor consejo seria que estuviessedes firme en vuestro proposito, è imitassedes à tanta muchedumbre de Santas doncellas, que estimaron en tanto su virginidad, y amaron tanto à Jesu-Christo, inspirador de ella, que ni por promesas, ni dadas, ni amenazas, ni tormentos, no las pudieron atraer à que haviendose casado con Dios, se casassen con hombre, y perdieron sobre ello la vida de este mundo, mas ganaren la eterna del Cielo, y no estàn de ello arrepentidas, pues quanto mas padecieron por guardar la primera se à su primero desposado, tanto mas

copi ofamente son galardonadas por él, con tanta copia de bienes, que el menor de ellos vale mas qu e todo lo que acá pudieran haber, aunque se casaran con Emperadores: porque yà veis, hermana, que los placeres de acá se acaban, y los señorios tambien, y la muger que oy andaba muy rica, y acompañada, y fervida, y llamada Magestad, que de aqui á pocos dias se muere, y cessa todo, y se olvida todo, como si ninguna cosa huviera pasado; mas las que esto desprecian ganan lo eterno, y están en el Cielo bienaventuradas, y sus memorias acá celebradas.

Que hay aqui que andar vacilando en si seguiremos lo celestial, ò lo terrenal, lo breve, ò lo terreno, lo que tiene tomo, ò lo vano, la incorrupcion, ò la corrupcion. Decidme, señora, por que habeis olvidado, que el casamiento hinche la tierra, y la virginidad el Cielo? Por que habeis tenido en poco lo que Dios promete à los virgines que guardaren el concierto que con él concertaron, quando se le ofrecieron en sacrificio, limpio de virginidad? Leed en Isaías, y hallareis que dice Dios: (*Isai. 6.*) *Yo les darè lugar en mi casa, y en mis muros, y les darè nombre mas excelente que à los otros mis hijos, y hijas: NOMBRE SEMPÍTERNO LES DARÈ, que nunca perecerà.* O si el sentido de aqueſtas palabras de Dios penetrassè vuestra anima, y con paladar sano gustassèdes de la suavidad que en ellas

hay,

hay, y si viesseis con vuestros ojos sabiendo, al Cielo con vuestro pensamiento! Quan grandes bienes son estos, y quan de verdad los cumple Dios allà à los que en este mundo mortificaron su carne, despreciaron sus placeres, y eligieron incorrupcion, y limpieza por Jesu-Christo, mas que la corrupcion fucia que de la carne se pega.

No sabeis, hermana, que la que se casa con Jesu-Christo, tiene à la Virgen Maria por suegra, y à Dios Padre por suegro, pues son la Madre, y el Padre del Desposado? No sabeis, que pues Jesu-Christo es Rey, su Esposa es Reyna, y que aunque mientras vive en este mundo sea pobre, y atribulada, à semejanza de como él lo fue, que quando venga el tiempo de las bodas harà tan bienaventurada à su Esposa, qual conviene serlo Esposa de tan alto Rey? Y entonces sentada en un tálamo con él, le dareis gracias porque os tomò por Esposa, y apartò vuestros ojos, y vuestro corazon del amor de la criatura, y os mandò que à él solo mirassèdes, y amassèdes como Esposa leal: Y serà entonces vuestra compania con él tan firme, y arada con fudo tan inseparable, que no solo estareis con él quando él estuviere en su Trono, mas como las virgines figuen al Cordero donde quieta que và, y le cantan un cantar nuevo, que no le puede nadie cantar, sino fuere virgen.

Pensad, pues, quan preciosa cosa es la soledad

Tom. VIII.

Qq

que

que passà la virgen en esta vida, y quàn valerosas las devotas lagrimas que por Christo derrama, pues en el Cielo estara acompañada con Dios, y con la Virgen de virgenes, la gloriosa Maria, la qual como Capitana de ellas cantara el nuevo cantar, como Maria, hermana de Moyfen, passado el Mar Vermejo, y con el *adufe* en las manos, que quiere decir su virginal cuerpo, comenzara el cantar, y seguiraban Cathalina, Barbara, Agata, y Lucia, (cuya vida os encomiendo leais) con otra innumerable copia de virgenes, que conocemos, y no conocemos, alegres de tanto bien, que ganaron por su virginidad, y gozando para siempre de la incorrupcion que aqui comenzaron. Quien havrà, que por alcanzar esto, no desprecie estotto? Quien no mortificarà su carne con santos trabajos, y castidad, para que así maltratada, se escondà como grano de trigo debaxo de tierra, para que murriendo acà, dè mucho fruto en la eternidad? Y pues hay muchas, que provocadas con estos bienes, dexan los castamientos de acà, aunque muy rogadas, por casarse con Christo, mas razón es, hermana, que vos, habiendoois casado con el, no os descafeis, ni torneis atrás, pues que las buenas casadas de acà sufren con paciencia los trabajos del matrimonio, yà que esta hecho. Y si el demonio, ò vuestra flaqueza os afligen, para que dexeis lo comenzado, no por esto os desmayeis, ni maravilleis,

por-

porque no sois vos la primera à quien acace tener batalla, por tener en piè la vadera de la virginidad, la qual es joya tan preciosa, que es mucha razon que no se alcance, ni posea sin mucho trabajo.

Mas no es esto sin fruto, ni sin honra, porque mientras mas seguida es una buena muger, y ella no cae, tanto mas honrada es acerca de su marido, y tanto mayores dádivas le dà: y como vuestro Esposo Jesu-Christo sea el mas agradecido, amoroso, y fiel, que todos los otros, sedlo vos à el en no dexaros vencer de la tentacion, y dirà à sus Angeles en el Cielo, que tiene una Esposa en la tierra, que por serle leal passà muchos trabajos, y por su amor desprecia otros amores: y así recibis vos mayor consuelo, viendo que amais à Dios tan de verdad, que por su amor dexais de gozar de lo que mucho deseabades, que pudierades recibir alcanzandolo: y entonces direis lo que està escrito: (*Psal.* 16.) *Probaste mi corazón, y visitastele en la noche, examinastele con fuego, y no fue hallada maldad en mi.* Esforzaos, hermana, à padecer estos fuegos, que así como son semejanza de martyrio, en la pena que dan, hacen semejanza à martyrio à quien los padece. Llamad vos à vuestro virginal Esposo, y à su limpiísima Madre, y tomad por Abogada alguna Virgen, y Martyr de las passadas, y ulad mas à me-

Q 9 2

nu-

nudo el confesat, comulgar, y orar, y leer buenos libros.

Trabajad vuestro cuerpo, y nunca esteis ociosa; huid conversacion de todo hombre, y de muger, que no sea muy amiga de la virginidad, y tened confianza en quien os tomó por Esposa, que os dará gracia para perseverar: y si hasta aqui no os ha mucho favorecido, ha sido porque vuestro corazon ha andado coxqueando, y dudando sobre que esposo tomareis. Determinaos una vez ya à morir, antes que dexar à vuestro primero Esposo, y decidle, que pues el conoce vuestra flaqueza, os de fuerzas para cumplir lo que habeis prometido: y aunque no os sintais luego del todo libre de vuestras pasiones, no desmayeis, porque el Señor va sanando poco à poco vuestras enfermedades, y recibe la pena que nos dan, quando no las queremos tener en defuento de los pecados que hicimos en las consentir, ò floxamente despedir: de manera, que aora el Señor nos de paz, agora paciencia en la guerra, todo lo ordena para nuestro provecho.

Y pues Dios os ha hecho merced de haver ya pasado los peligrosos golpes de la mocedad, y llevais vuestra nao cargada de muchas riquezas, no hagais tal necesidad, que al cabo de la navegacion, cerca del puerto os ahoguis en el cieno, por no

cf

esperar un poco à coger en el Cielo los frutos de la virginidad que acá habeis guardado. Y no os parezca que queda mucho tiempo hasta desembarcar, que quizá se acabará mas presto de lo que pensais, y darosha pena si en el mundo os mereis, de por quan breve gozo perdisteis tanto bien: mas si esperais, y esperais en Dios, el os proveerá de consuelo, y contento, y darcis alegria à los que bien os quieren, y buen exemplo, à los que por ventura se havian comenzado à escandalizar. Y en el Cielo será recibido vuestro sí, como si de nuevo le dierades. Y harán fiesta los Angeles, cuya parienta es la virginidad, por el nuevo, y firme proposito de la perseverancia que Dios os ha dado. A cuya misericordia plega alumbrar vuestros ojos, para conocer quan mejor camino es el que vuestra anima eligió, prometiendo virginidad, que el que vuestra carne quiere tomar, buscando medio para perderla.

**CARTA A UNA DONCELLA, QUE SE
llamaba INES.**

EL Cordero que murió por sus ovejas, y resucitó para bien de ellas, os de muy buenas Patugas, y os haga muy conforme à su tanta voluntad, pues para esto os llama à su servicio. Hermana, quando desposan acá en el mundo, pre-

gun-

guntan si son para en uno, el esposo, y esposa; y la que quiere ser Esposa de nuestro Señor Jesu-Christo, ha de trabajar de ser muy conforme à èl, no en riqueza de vestidos vanos, ni oro, ni plata, sino en lindeza de buenas costumbres. Y si bien lo mirais vos, debéis tener cuidado de esto, porque el Señor os quiere por Esposa, y vuestro nombre *Inès*, vale tanto como cordera; y pues èl nombre de Cordero, y el vuestro cordera, mirad que le parezcai en la obra como en el nombre, sed mansa entre los enojos, sed humilde entre las afrentas, sed blanda en sujetar vuestra voluntad, sed piadosa en lo que à los proximos toca, sed amiga del trabajo, como cordera que sacrifica, y miraos muchas veces en Jesu-Christo vuestro espejo, para que veais si estais fea, ò hermosa, y miradseha èl en vos, y bienaventurada seréis por ser mirada de tan alto Rey, y pues ya estais prendada de su amor, id creciendo cada dia en bondad, y tened una santa sobervia como *Santa Inès*, para despreciar todo el mundo entero por amor de Jesu-Christo bendito, y para que os acordades del Cordero del Cielo os llevaron esse cordero; miradlo con ojos Christianos, y acordaos de nuestro Señor quando lo viedes, y hagos el Espiritu Santo muy gran sierva suya. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA:

aconsejala el cuidado del buen proposito que Dios le havia dado.

ES tanto el cuidado que de vuestra anima me pone nuestro Señor, que me constriene à continuamente en mis oraciones tener memoria de vos, suplicandole que os de gracia para acabar lo que por su bondad haveis comenzado: y esto, hermana, no lo agradezcai à mí, que soy un descuidado, mas à aquel Señor que tomó sobre sus ombros todas nuestras cargas, y cuidado, en su corazón todas nuestras necesidades: y porque os amaba à vos, me mandó à mí, que de vos me acuerde: Y por tanto os amonesto de parte suya, que mireis con diligencia el tesoro que el Señor en vos ha puesto, pues el corazón os dá testimonio, y gran conjetura que lo amais: y así os alegrad por haver sido del Señor llamada, y amada, que tambien tenais de la cuenta que os ha de pedir de la gracia que en vos, segun podamos conjeturar, ha puesto; (*Luc. 21.*) *porque à quien mucho dà, mucha cuenta le pide*, y ninguna dádiva hay tan grande, como dar à uno corazón nuevo, y proposito espiritual de agradar al Rey de la Mageltad, y por esso ninguno tan cuidadoso debe andar, como à quien el Señor ha dado este don celestial, porque no se le torne en ocasion de mayor condenacion lo que por

por la liberalidad de Dios le fue dado para su eterna salud.

No conviene, hermana, à la que camina para el Cielo detenerse en cosa alguna de la tierra, ni la que à Dios quiere, bolver sus ojos à cosa criada: mirad bien, y vereis, que muy poco haveis dexado por Dios, aunque mil mundos dexarades; porque allende, que todo lo criado en comparacion del Criador, à quien vos buscáis, es como un grano de mijo, y mucho menos, en comparacion de la grandeza del Cielo, es bien que sepais, que el mundo se passa, y fus deleytes con él: y solo a quel permanecerà para siempre, que al eterno, è incommutable Dios se arrimare. Sino preguntad agora à los que en este mundo menospreciaron la flor de él, y escogieron el trabajo, y la mortificacion de la carne, si se han pasado, ò permanecen para siempre? Cierro si viessemos las eternas coronas que en el Cielo poseen, no querriamos en este mundo cosa algégre de él, mas de corazon lo despreciaríamos, y querriamos ser hollados de todos, por alli ser honrados de Dios. Qué es toda la carne, y sus placeres, sino lodo sucio, y florecilla de heno, que presto se passa? Qué es el mundo, y sus honras, sino humo, que él se consume, sin quedar rastro de él? Hermana, alli poned vuestro desseo, donde están los verdaderos, y eternos bienes; alli embiad vuestro tesoro, donde el ladron, ni polilla no os lo lleve;

no

no pongais en peligro aquel Reyno, por meteros en tratagos de acá, no os llegueis à los peligros, porque quizá caygais, y quebrada la redoma de la conciencia, se os pierda el balsamo de la gracia que en ella os dió Dios; desembrazada camina al eterno descanso, y no os contenteis con hacer esse negocio como quiera; mas lo mejor, y mas seguro que vos pudieredes, no como los del mundo, que ponen mejor cuidado en sus cosas, que en si mismos, y por esso aprovechan en ellas, y están perdidos en si.

Mas vos, à quien Dios abrió los ojos para conocerle, no os cegueis à sabiendas con el polvo de las cosas presentes, mas vivid en luz de verdad, poniendo vuestro cuidado en vuestra anima, como estará mas hermosa, y agradable al que la crió, y en las otras cosas passar de camino, no dandoles el corazon, aunque hayais de ocuparos en ellas. *Las manos, y el corazon* (dice Jeremias, *Tren. 3.*) *hemos de levantar al Señor*; porque sepamos, que aunque entendamos en obras de manos, no hemos de tener el corazon alli en tierra caído, mas levantado al Señor, y hacer por su amor la obra que estamos haciendo: y así la obra que de si era baxa, se hace alta, y la alzamos à Dios, pues la hacemos, no por otro apetito, ni por el interés transitorio, mas por respeto del Celestial Rey, y de esta manera nunca os faltará tiempo para pensar en Dios

Tom. VIII,

Rr

nucl-

nuestro Señor, porque quando haya ocupacion, ò quando no la haya, si amais, siempre estará vuestro pensamiento donde estuviere vuestro amor, y andareis entre los trabajos descansada, y entre las ocupaciones libre, y no caereis, aunque se os ofrezcan tropiezos, porque la persona que de dentro no anda ocupada con Dios, y siempre delante la presencia de él, como si le viesse à cada cofita que se le ofrece, luego es enlazada, porque vivia fuera de sí, como la gallina que de casa sale, presto la hurtan; mas quien dice como David: (*Psal. 15.*) *Veia al Señor siempre en mi acatamiento*: y anda siempre en su corazon, comunicando con Dios, está fuerte en lo que se le ofrece, porque luego se recoge dentro de sí à su Dios; buelve las espaldas al lazo, y queda sin ser preso de él: y así, hermana, no os descuideis, porque despues no lloreis, que mas ligera cosa es evitar las caidas, que despues de la caída levantaros como conviene; mas vale estar sano, que despues de enfermo sanar: y mejor es tener à Dios siempre en el anima, que despues de lo haver echado tornarlo à meter en nuestro corazon.

Por tanto, *velad, y orad, porque no entreis en tentacion*, (*Matth. 26.*) y usad el leer libros buenos, y el confesar, y comulgar las veces que vos pudieredes, y sed mansa aun con los ayrados, y humilde con los sobervios, y sed vos la esclava de quantos en vuestro

tra

tra casa huviere, esto por amor de aquel que se abaxò à servir à sus Apostoles, hasta hincarse ante ellos de rodillas en el suelo, y lavatles los pies. Mirad os vos en aqueste espejo, y si vieredes que no conformais con él, lavad vuestra mancha con lagrimas, pesandoos mucho, porque siendo una hormiguilla, no os abaxeis, siendo Dios abaxado por vuestro amor: y atreveos à seguir la obediencia, y humildad, caridad, y paciencia de aqueste Señor, que tiene cierto, siendo compañera en el padecer, serlo en el gozar: y llevando parte de la Cruz, llevareis parte del Reyno, el qual os dè el mismo Jesu-Christo, que vive, y reyna por siempre en los siglos de los siglos. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA, QUE LE dice las muchas astucias que el demonio tiene para sacarla del bien comenzado.

DIOS dè à V.m. tanta gracia, quanta yo le deseo, y quanta es menester para perseverar en el bien comenzado, porque bien se yo que el demonio no ha de cessar de combatir por mil maneras, ya abierta, ya solapadamente, para si pudiere destruir lo que Dios ha edificado. Unas veces pone gran delmayo en camino tan trabajoso, y amontona delante los ojos tantas cosas, que parecen insufribles, y que no hay remedio para las po-

Rt 2

der

derllevar: y si la persona se quiere esforzar en Dios, confiando de su favor, procura de derribar esta confianza, diciendo: que no tiene Dios cuidado de aquellas cosas, y quando mas no puede, hace entender que no sirve la persona à Dios, y que mejor le serviria en otra parte, y pintale los inconvenientes que de presente tiene, y los aparejos que en otra parte tendria; lo qual no lo hace èl, porque desee nuestro bien, sino por quitarnos el que tenemos, de lo qual recibe el peçar: mas aunque sus astucias sean muchas, y grandes, mas es la misericordia de Christo, y su poder para nos ayudar, y facer vencedores, si nosotros no quremos bolver las espaldas, huyendo de la guerra. Digamos à nuestro adversario: *que los trabajos que delante nos pone, no son tan grandes como èl pinta, que aun no hemos resistido hasta derramar sangre, peleando contra el pecado, como dice San Pablo. (ad Hebr. 12.)*

Que mayores trabajos pasan otros por amor del mundo, y de lo de acá: y por esto es razon, que no sea para menos el que à Dios sirve, para passar por èl, que el que al mundo para trabajar por èl, pues el galardón del mundo es mal très mal, y el de Dios es grandísimo bien très pequeño mal: y si miramos la vida de nuestra vida, que es Jesu-Christo nuestro Señor, havrèmos verguenza de nos queixar, pues nunca le vimos sino pobre, y huyendo en la niñez, ó entre perseguidores, quando gran-

grande, ó entre angustias de muerte, que le hacen sudar sangre, y despues remata su vida entre bofetadas, azotes, espinas, clavos, y Cruz. Qué es nuestro trabajo, cotejado con el mas pequenito de aquellos? Y pues queremos parte en el Cielo con èl, no nos descontente su compañía en la tierra: porque èl determinado està de no tener por compañero en su gozo, sino al que lo fue de sus penas. Y su Cruz quiso que fuesse la puente por dõ passamos al descanso, y otro vado, ni passo para el Cielo no hay, sino la compañía de los trabajos, y mortificacion del Señor. Y à quien estos no parecen bien, ni os quiere passar, no tiene que ver en el Reyno que està aparejado dende el principio del mundo.

Por tanto, esforcemonos en el Señor, y armemonos con las armas de su passion, y penas, que en ellas hallarà nuestra anima tanta fortaleza, que ninguna cosa la puede vencer. Y tome la Espoza à su Christo como manojo de mirra, y trayga la amargura de èl en el corazon, para que pensando en las penas de èl, se consuele en las propias, y lo tenga por mercedes, como lo son, y amelas tanto, que se halle con ellas favorecida, y llena de joyas, y tiemble de verse sin ellas: Y sintase como desnuda, quando no està vestida de la librea de su Esposo, que es angustias, y trabajos, y anfi huirà el demonio, que nos queria hacer dexar el camino de

de Dios, contandonos que passabamos mucho viendonos amar los trabajos por amor de aquel que por nos los passò: Y no nos engañe con decirnos que es muy larga la jornada que hemos de andar, porque puede ser que tengamos poco de vida: y lo que nos parecia que nos havia de durar muchedumbre de años, no durará aun muchos dias, y por esso hemos de tener vivos alientos, esperando que cada dia será el fin de nuestros trabajos, y decir à nuestra anima, sufre esto algun dia, que posible es que estàs al fin de tu vida, y que poco tiempo te atormentará; que cierto mas verdadero pentamiento es este, que no el que el demonio nos trae: yà mas vemos acabarfeles la vida, esperandola muy larga, que succederles la longura de años, que ellos pensaban. Y si quiera hacernos entender, que en otras partes sirvieramos mas à Dios, aquello es un engaño con que à muchos ha sacado del buen camino en que estaban, prometiendoles otro mejor, y ellos de necios perdieron el que tenían en que Dios les havia puesto, y por alcanzar el mejor cayeron en el malo, y de alli en el inferno: y dexaron aviso para que no sea uno ligero en mudar lugares debaxo de mejor servir à Dios. La mudanza que se hace de mal à bien, buena es, y poco engaño se debe en ella tener; mas querer uno del buen lugar passar al que le parece mejor, peligrosa cosa es, porque suele muchas veces na-

cer del deseo flaco, para resistir lo que Dios le embia, y no del favor de mejor vida; mas el descontento que su impaciencia, y poca virtud le causa, le pone el deseo de hacer mudanza: y como la enfermedad se và en el anima, en vinien dolo alguna prueba, como las primeras, luego siente lo que primero; porque no por mudar lugar se le mudò el corazon, y ve despues que era engaño lo que pensaba ser buen deseo.

Por tanto conviene ser constantes en lo comenzado: y si el demonio trae inconvenientes, y estorvos, que hay en la parte que estamos, decir que en otra los havrà quizá mayores, y mas peligrosos, y aunque no los veamos, podemoslo creer, porque no hay lugar sin ellos: y que donde quiera que hay bien, hay estorvo, y por esso se quiere quedar con los que tiene, y dar buena cuenta de lo que Dios le encomendò. Estè V. m. confiada, que Dios fue servido de su venida, y es servido de su estada, y con saber esto no sentirà sus trabajos. Porque dichofo es aquel que à Dios agrada, aunque le cueste mil vidas: tenga firme en la guerra, y sufra de toda parte combate, que los ojos de Dios la ven; y conoce à sus ovejas, y viene luego al balido que dàn. El proveerà de esfuerzo, y aunque alguna vez cayga con la carga, no se espante, sino levante se luego, y pida mayor fuerza à nuestro Señor, que así somos

todos, y bien nos conoce nuestro Señor, y no se espanta de nuestras flaquezas, al qual le contenta mucho el corazon humillado, y que conoce su propia flaqueza, y està colgado de su misericordia: esta será con V.m. y la consolarà, y atribularà cada cosa à su tiempo: y en lo uno, y otro recibimos merced, porque todo nos es menester, hiel, y miel, hasta que toda la hiel se convierta en miel, saliendo de este destierro, y gozando de nuestro Señor en su Reyno, en el qual plega à Dios yo vea à V. m. Parte me cabe à mi de su pena, Dios sea bendito, que así lo permite, y de verdad se le deben gracias, pues que quiere exercitar nuestra paciencia, para darnos mayor corona. Señora, acuerdese de la Cruz del Señor, y quantos sudores pasó debaxo de ella, hasta que cayó en el suelo, y lo levantaron à rempujones, y sin misericordia: mire que nuestros trabajos, ni afrentas no son como aquellas, y que nos hace merced en embiarnos algo de lo que él pasó. Creo yo que estaba V.m. tegura, y por esso se ha desconsolado tanto como no estaba apercebida. No se desmaye por esso, que muger es, y no Angel, y flaca, y no santificada. No se espanta Dios de nuestras flaquezas, ni quiere que desmayemos por ellas, sino como el niño que cae, y luego se levanta, y corre como primero. Basta ya lo que ha estado triste, por amor de nuestro Señor que dexa la tristeza, que no hay

de

de que tenerla: porque si huviessemos de mirar à enojos, quien duraria con quien? Ni padres con hijos, ni maridos con mugeres, ni nadie con nadie.

No se ha de poner el Sol, sin que se acaben los enojos, y quien primero ruega con la paz aquel lleva la corona doblada: y pues hasta aqui ha ganado tantas coronas, no pierda esta, y quanto se le hace mas de mal, tanto será su corona mayor: y esta le pido por amor del Señor, que rogó por los que le estaban crucificando, y lavo, y besó los pies à Judas, que le fue à vender, quanto mas es razon que hagamos nosotros à quien bien nos quiere, aunque algun enojo haya tomado. En lo que V.m. hizo, hizo muy bien, y así lo haga de aqui adelante: y si sobre ello le dieron palos, bien empleados vayan. Y en esto quiero ver si me ama, en que luego olvide todo lo pasado, y dexé la tristeza, y se alegre con el Niño Jesus, y con la Virgen recién parida, que està muy alegre. Bien veo que le pido mucho, mas à quien mucho ama, mucho le hemos de pedir. El Espíritu Santo sea siempre con V.m. Amen.

CARTA A UNADONCELLA, ANIMANDOLA que sirva à una enferma por amor de Dios.

Aunque quisiera yo ver à V. m. en mucho descanso, mas le deseo ver en que mucho

Tom.VIII.

Sf

ga-

gane su anima: Y cómo nuestro Señor la ama muy de verdad, hace lo mismo con ella: porque bien pudiera él ordenarle vida que no tuviera trabajo; mas no quiso sino que tome parte de penas ajenas, à semejanza del que siendo sano enfermò de nuestros dolores. Bienaventurada vuestra anima, Señora, la qual cumple lo que dice San Pablo: (*ad Hebr. 10.*) *Huvistes compasión de los presos, como si vosotros estuvierades presos*; porque así siente V. m. el mal de esta Señora, como si fuyo propio fuera, y aun creo que mas, y por esto debe estar muy alegre, porque quanto por una parte le lastima, por otra gana grandísimas coronas: porque servir à un enfermo, aun sin mucho amor, es gran cosa, quanto mas con tanto amor, que hace estar tan enfermo al sano como al doliente. Tesoro, señora, atorais para el Cielo, no os abiteis, pues vuestro galardón será el mismo que os criò: vuestras deudas perdona Dios, por las ajenas que acuestas tomamos.

Holguemonos, que nos de Dios en que le podamos satisfacer: y pues sois esposa servid con amor à vuestro esposo, el qual está enfermo, quando una oveja luya lo está; porque palabra de su boca es, que dirà el dia postrero: (*Matth. 25.*) *Enfermo era, y serviste me, tomad el Reyno, que os está aparejado, y no dexeis de le suplicar que esfuerce à la enferma, y os esfuerce à vos, no para quitaros los trabajos,*

fino

sino para acentaros fuerzas, y amor, con el qual lleveis su Cruz, como él la llevó por vos. El renunciò sus consuelos, por tomar vuestras tristezas, y penas. Decid vos, que ansí lo quiere vuestra anima, y que no dexé de embiar algo en que se vea como le amais, porque gozar con Dios, no hay quien no lo quiera, mas trabajar por él, esto es señal de amor verdadero, y solo el amor de Christo ha de durar. Hagoos el tal, qual él desea, y yo le suplico. Amen.

*CARTA A UNA DONCELLA REGALADA
de Dios, enseñandola como se ha de haber en medio de
los favores.*

Devota Esposa de Jesu-Christo, que os parece quien es Dios? Qué os parecerá quan bueno es, pues se inclina à amar, y tratar con la podredumbre de la criatura, que no siendo digna aún del pan que come, le dan por manjar, y possession al Criador de todas las cosas. El ingenio humano no puede alcanzar esto, ni los Angeles pueden dar gracias suficientes à nuestro Señor por la merced que hace à un pobre gusanillo en acordarse de él, y visitarle. El mismo Señor se alabe, que se conoce, él se bendiga, se ame, y se goce, que otro no hay que le pueda bastantemente engrandecer, ni dar gracias por lo que hace con nos, si él no. Y así hermana,

quando vieredes sus misericordias sobre vos, y vuestra grande indignidad, è insuficiencia para le agradar, y servir, talid de vos como de casa angosta, y de una pura flaqueza, y sepultaos en el mismo Señor en quien està vuestra vida; no vivais en vos, que moriréis; arrojaos en él, transformaos en él, dormir en él, y encontrareis con aquel dulcísimo panal, que sobrepuja toda dulcedumbre, y mientras mas amado os viereis, mas os afrentad, viendo quan bueno es él, y malo vos. Sabed distinguir entre el oro que de él os viene, y el lodo que vos fois, y no creais que subís mas en su conocimiento, de quanto os abaxais en el vuestro: porque así como à una anima, que à Dios gusta, no hay cosa mas dulce, ni mas olorosa, ni preciosa que él, así no hay cosa mas hedionda en su mismo acatamiento, que ella misma, considerando lo que tiene de sí. Un perro muerto trae en sus narices, quien à sí mismo se conoce, y no se podría sufrir, sino se fuesse à Dios, y viviesse en él, y mirasse à Dios en sí, y en su anima: y así, hermana, os encomiendo, que ningun don del Señor os lleve mucho los ojos, sino conocerle à él para amarle, y à vos para aborreceros, y despreciaros, porque muchos ha havido, que por tenerlos le han desagradado, porque les entro el polvo de la vanidad, y del propio contentamiento, y sin entenderlo ellos, descontentaron al Señor; malo es el corazón del hombre, y tan ciego, que

que muchas veces tiene cosas que él no entiende, y veelas el Señor con sus lucientes ojos, que miran à los abyssos, y por ellas dà lugar justamente à nuestro adversario, para que nos engañe, pensando nosotros que vamos acertados.

Y la principal causa es, por tener un corazón con una secreta vanidad, y complacimento, con algun deseo, aunque pequeño, de cosas que pueden traer alguna singularidad, ò alteza, y derribalos el Señor tanto mas baxo, quanto ellos piensan que van altos: y por esto la seguridad en el temor del Señor està, que hace à un hombre temblar en sí mismo, y buscar mas lo que le aprovecha, que no lo que tiene grandeza, y novedad, antes huye de ello, y suplica à N. Señor, que lo lleve por camino llano, pues segun su flaqueza, aun en lo llano cairà. Y aunque estos muchos lo digan, pocos lo sienten en el corazón, porque heredamos de Adán una tan secreta, y arraygada vanidad, que sin lumbré de Dios no puede ser conocida, y menos curada. He dicho esto para amonestaros, que importuncis al Señor os dè su luz para conocer vuestra vileza muy de corazón, y que os ponga en el postrer lugar en todos sus otros dones, salvo en conocerle, y amarle, y conoceros à vos, y despreciaros, porque de esta manera vuestro camino irá seguro, y el demonio huirà de vos, y gozareis de aquel Señor que desea daros todo por vuestro, si vos os atreviereis à ser del todo suya.

*CARTA A UNA DONCELLA AFLIGIDA,
consolandola en sus aflicciones.*

MAS querria reñir con vos, que regalaros, por ventura fanariades mas aina, como las mugeres, que por ser tratadas de sus maridos un poco alpero, le hacen ellas fuertes, y para mucho. Vos andais, porque os digan que Dios està bien con vos, è yo no os lo quisiera decir, y durmierades en la Cruz por cama, y comierades en ella como en mesa, y morarades à la continua en ella como en casa: y así lo quiere el Señor, quando os esconde el amor que os tiene, y al cabo de vuestra vejez no lo entendeis, y estais mas tierna que una niña, y pedis leche à cabo de tantos años. Què habeis sierva del Crucificado, que tanto os queixais? Quièn os assombra, que tanto temeis? No sabeis, que no suelta Christo tan presto las animas, que una vez toma? No sabeis, que aunque es zeloso para sus Esposas, y las castiga por cosas, al parecer, muy livianas, que no por esso las dexa de amar.

Antes porque las ama, y por no quitar de ellas su amor, por esso las castiga, y mientras mas castigadas, mayor prenda les dà, que no las desama, porque el dice que amenaza al anima mala: *Yo quitarè mi zelo de ti; y si no fois castigada, de que*

os queixais? Y si lo fois, por que os desmayais, pues que el serlo os havia de dàr à entender, que es zelo de amor el que al Señor mueve à trataros así, y no ira de quien mal quiere? Y si os parece que el castigo dura mucho, sufrirlo por amor del que fue castigado sin culpa: y creo yo, que todo ello, ò lo mas, vos misma os lo habeis tomado por pura ignorancia, temiendo dò no havia que temer, y vos misma pagais, no culpa passada, que no la huvos, sino presente necesidad que os atormenta: y aunque dicen, que el loco por la pena es cuerdo, vos no acabais ya de abrir los ojos à ver, que no es todo esso sino sombra, y fantasma, que os quiere quitar vuestra paz, y que se os atreve el demonio à espantaros, como à niña con mascarar feas, sin haver sino un Leon lleno de paja. Sentios de aquesta afrenta, y tomad animo de persona amada del Rey Celestial, y comenzad à ojear al Demonio, y à vuestra necedad, que han hecho nido en vuestra cabeza, y sabed, que el Señor tiene paz con vos, no tengais guerra con el, no se diga de vos lo que dice Job del malo, que haviendo paz, sospecha que hay asechanza.

Vos os conoceis à vos, y por esso temeis, y estais inquieta, mas no conoceis, ò no pensais en Jesu-Christo, y por esso no gozais de la paz que cantaron los Angeles, quando nos nació, y queda al anima, al qual se dà à conocer, y amar. Sabed, se-

señora; que tiene bondad para querer bien à las tales como vos: y esta bondad no se la puede quitar toda vuestra maldad junta, aunque fuese mayor de la que es: por esto decid à quien otra cosa os dixere, que tarde viene, y que habeis creído al amor de Jesu-Christo, y que vivis en Fè, y amor de èl, y que de su amor no havrà tormento que os aparte, ni de su confianza flaqueza alguna que os derribe. Yà os distes à èl, y èl os recibió; ni vos os habeis dado à otro, ni èl ha soltado su derecho de vos, y fuya fois, y èl es contento que lo scais, aunque à todo el infierno le pese, y èl saldrà con su empresa al fin, que es el salvaros delante la faz de vuestros enemigos, para que viendo quebrados sus lazos, que os havian armado, y ser querida de Dios, y favorecida, la que ellos deseaban echar à perder, y procurando que desespèraste, sean confundidos, y remordidos, y aprendan con su propio daño, que al que Dios defiende, poco pueden ellos empecer, antes mientras mas le perfiguen, mas les aprovecha, obrando esto la Bondad suma, que convierte los males en bienes, y endereza los yerros, y de las caídas saca avisos, y provechos para gloria perpetua suya: por la qual èl os ama, y amará, para que vos le glorifiquéis, y sus trabajos que en la Cruz pasó, no sean perdidos: por esto haced cuenta que habeis dormido, y oid à San Pablo, que dice: (*ad Rom. 13.*) *que es hora yà de recordar:* y con

la

la nueva alegre del Niño que nace, quita el luto de la tristeza, y vestíos de gozo, pues los Angeles anunciaron gozo à los Pastores, y à todo el Pueblo, por haver nacido el Salvador, à cuyo peñbre os remito, para que moreis por aquellos dias: y el que fue reclinado en èl sea todo vuestro amor. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA,

animandola al menosprecio del mundo.

DEsde acà me parece que recibo consuelo, con el credito que tengo de vos, pensando que andáis agora con mas cuidado en el camino de nuestro Señor, que quando yo estaba allà, que para ser buena hija así lo habeis de hacer, porque las buenas mugeres casadas, en ausencia de sus maridos se prueban, y las buenas hijas, en ausencia de sus padres: y de esta manera prueba nuestro Señor à las animas, que muchas veces se les absconde, y las dexa en sequedad, y tristeza, para ver que paciencia tienen, y si le sirven como de antes, ò si van à buscar consolaciones de fuera, como les faltan las de dentro; mirad, hermana, el fin de las cosas, y no fereis engañada por ellas, que en una sepultura para toda la flor del mundo, y la lindeza de la carne, y gusanos comen al cuerpo, por mucho que à placeres, y regalos se haya dado,

Tom. VIII.

Tt

y

y con gran hedor demuestra la carne lo que es, y quan engañado es quien la sigue. Qué es de los malos que ante nos han pasado, por grandes placeres que hayan tenido? No están sus cuerpos tornados polvos, y sus animas en fuegos eternos, por unos breues, y lucios deleytes, que se pasaron así como sombra? No están en amargura sin fin, sin tener un solo momento de consuelo, los que viviendo acá huyen del trabajo, buscaban la vida ancha, y daban à su cuerpo contentamiento? O quan de buena gana trocarían agora la vida regalada que pasaron, con la que otros pasaron en afereza! Mas no hay allá lugar de arrepentimiento, fino de recibir cada uno lo que acá hizo, y para esto es la discrecion, para en este breve tiempo que tenemos escoger el trabajo, por no caer en aquel que para siempre dura, y hacer fuerza à nuestros deseos, por no caer en aquel lugar donde se hace contra los deseos de quien allá va.

No es mejor penar aqui un poco por Christo, y con Christo, que arder allá para siempre con Lucifer? No es mejor escondernos un poco al mundo, y despues en el Reyno de Dios, parecer gloriosos delante de todos, que por querer gozar de un poco de humo perder esto, y aquello? Porque el malo tan poco goza acá como allá, pues la mala conciencia le da acá amargura, y tristeza, y allá el infierno le atormenta; mas quien por Christo passa

tra-

trabajos, es consolado por él, y con la alegría de la buena conciencia, y con la esperanza de su galardón vive contento, y tornanfele los trabajos rosas. Mas triste de aquel, que anda atemorizado con su mala vida, y à sombra de texado, huyendo de Dios, y no queriendo que vinieste la hora para parecer delante el Señor, porque este tal, aunque le ria con el cuerpo, y aunque dè à su carne lo que desea, nunca siente placer por el gusano del corazón, que le está siempre royendo: y pues esto, hermana, entendeis, escoged lo mejor, y haced de vos sacrificio à nuestro Señor, ofreciendoos à la Cruz por él: y si os parece cosa recia un encerramiento tan grande, miradle à él clavado en una Cruz, en lugar tan estrecho, que por no ca-
ber los dos pies juntos, fue menester poner un pié sobre otro: y sabed, que así se gana la anchura del Cielo, mejor que con los anchos, y grandes edificios del suelo, porque el Señor lo ha determinado así, que por Cruz, y no por anchura, vayan à él. Presto vendrá nuestro día, y dexaremos este desierto, y parecerá ser cuerdo quien aqui se abscondió, y entendió en ataviar su conciencia, y parecerá loco quien quiso gozar de la sombra, y humo, y perdió lo que para siempre es durable. El Espíritu Santo sea siempre con vos, y os haga tal, como yo os deseo, &c.

Tt 2

CAR-

*CARTA A UNA DONCELLA QUE
havia comenzado à servir à Dios.*

LA paz de Jesu-Christo sea siempre en vuestro corazon. No he recibido tantas cartas, como, señora, decís que habeis embiado: mas aunque muchas huviesse venido à mis manos, è yo no respondiessse, tengo tanta fiducia en nuestro Señor, que el que me pone à mi verdadero amor de vuestra anima, èl os darà à entender en lo secreto de vuestro corazon; con que no queda el escribir por falta de memoria, ni amor, y con esto estoy consolado, por mucho que os vea queixar. Hermana mía, en la Sangre de Jesu-Christo no os descuideis, porque no loreis: mirad el amor con que habeis sido tratada de este Niño que nace, y no endurezcáis vuestro corazon à tan gran fuego, que bastaba para derretir las durísimas piedras. Què haccis sino le amais con todas vuestras entrañas: Cuya fois, si fuya no fois? Adonde miráis sino à èl? En què pensáis? De què habláis? Què os trava el corazon sino este que así le trabastes vos de su corazon, que os traxo treinta, y dos años, y dos meses, pensando en vuestro remedio, y llorando vuestra perdicion, y al cabo fue por vuestra salvacion pueito en Cruz, y abrieronle su corazon para que veais el lugar amoroso donde vos andabais

bades? Hermana, amad à quien os amò de ocho dias nacido, derramando fangre por vos, y no sabe hablar, y sabe amar, y como crecen los dias, crecen los afectos del amor, que si siendo Niño os ama, què hará siendo mayor? Crece el cuerpo, y crecen los trabajos, crecen los dolores, y tormentos en Cruz. Amad, pues, à quien primero os amò, y agora os ama desde los Cielos.

No os contentéis con servir como quiera, que èl no se contentò de buscar vuestro bien con tibieza, mas todo èl se empleò por vos, no conozeis à nadie por conocer mucho à èl. No tengais en vuestro corazon à criatura alguna apesentada por darle à èl el corazon, y posada desfembarazada. A èl mirad, que mientras mas miraredes à criaturas, os será quitada la vista del Criador, y dandoos toda à Dios aun faltareis en muchas cosas, què será si os repartis? Yà dexastes al mundo, y os distes à Dios, no torneis à tomar lo dexado, que perderéis lo prometido. San Pablo dice: (1. ad Cor. 7.) *Que la doncella que à Dios se ofrece ha de ser santa en el cuerpo, y en el espíritu, y no ha de tener mas de un cuidado, que es agradar à Dios.* Y así vos no entendais en otra cola, porque hagais esta bien, que pues baltais à Dios, y con vos se contenta, debeos èl bastar à vos, pues basta à los Angeles, y à quantas cosas èl criò. No sè como os va del corazon, y no querria que os fuesse mal, porque si en èl alo-

xais sentirá vuestra anima una hambre, que tanto os enflaquezca, que os veréis caída en lo que antes muy ligeramente vencíades. Toda vuestra fuerza es en Dios, que en vos, que tenéis sino caídas. Y Dios comunica su favor á quien en el corazon es vigilante, que á quien duerme agriamente lo reprehende, diciendo como San Pedro: *No pudistes una hora velar conmigo.*

Hermana, desocupaos de las hablas de las criaturas, para que gozeis de la comunicacion del Criador, porque tenerlas entrambas, ya vos sabeis que no puede ser. Vivid siempre sola con vuestro corazon, y deserrada, para que podáis pedir á nuestro Señor que os visite, como huérfana, y estrangera, y para la soledad del corazon, mucho os aprovechará la poca comunicacion de fuera, que bien sabeis vos que no hay otro rato tan alegre, como quando estamos solos con Dios, y que si por acá nos consolamos, que despues quando vamos á hablar al Señor, ó se nos absconde, ó nos riñe, hasta que decimos, que otra vez no derramaremos el corazon: y el que ama al Señor, no ha de ser tan mal criado, que espere que el Señor le diga una cosa muchas veces, mas debe vivir con entrañable cuidado, para conocer la voluntad del Señor, y esta sabida, cumplirla; y si alguna vez por flaqueza la traspasó, llorando mucho con doblado cuidado de no tornar á enojar al que es entrañas
de

de su corazon. Y así vos, hermana, pues amais, amad mucho; pues servís, servid bien; pues á Dios habeis escogido, dexad todo lo que no es él; si la casa eterna de Dios os ha contentado, no pongais vuestro amor en casa de barro, que presto se acaba.

Enalzada habeis de ser en el Cielo entre los Coros de los Angeles, si fois la que debéis; haceos agora tan baxa, que beicis la tierra que huellan los mas baxos de vuestra casa. No tengais miedo de despreciaros, que á vuestro amor despreciaron, y permitiólo él, porque con sus desprecios fois vos preciada, y con sus deshonras muy mucho honrada. No queráis cumplir con regalos de carne, que la carne de vuestro Esposo atormentada fue con azotes, y rompida con clavos, no debemos nada á la carne, que ya por Christo se deshizo el mal concierto que teniamos con ella, quando Christo no vivia en nosotros; mas quando vino el concierto espiritual, con él deshizose el carnal de la carne: no tenéis que ver con el mundo, por esso romped con él, que vuestro amor dice: (*Joan. 16.*) *Confíad, que Yo vencí al mundo;* no miréis á honra, ni deshonra, mas abaxad vuestra cabeza, como al ruido que passa por el texado, y meteos en las llagas de Jesu-Christo, que allí dice él, *que mora su paloma,* que es el anima que con simpleza le busca. Finalmente, pues suya quisistes ser, no tenéis

ya que cumplir con vos, ni con nadie; el os recibió, y no os dexará, fino le quereis vos dexar á él, y cumplirá con vos lo que por mi boca os prometió. Por tanto, (1. ad Cor. 2.) *sedle fiel hasta la muerte, y darosla la corona de la vida*, que nunca se acaba, en compañía de tanta bienaventuranza, qual ni ojo, ni oreja oyó, ni lengua de hombre puede decir, la qual os dè él, por quien él es, como yo se lo suplico. Amen.

*CARTA A UNA DONCELLA,
enseñándole lo que debe hacer para proseguir en servir à Dios.*

Devota sierva de Jesu-Christo, perdonadme, que no os he escrito, esforzandoos en el proposito santo que nuestro Señor os ha dado, y en la guerra que contra los demonios tenéis; por el nuevo camino que haveis comenzado, y conozco en esto mi descuido. Porque así como el padre, que segun la carne engendra, es obligado à mantener lo que engendró, así à quien Dios dá una anima, para que mediante su santa palabra, la engendre para el servicio de Dios, es obligado à la recrear, regalar, enseñar, y esforzar en lo comenzado. Placerá á su misericordia, y me dará gracia para hacer lo que hasta aqui he faltado, porque vos seais consolada, y yo salga de culpa.

Lo

Lo primero, doncella, que me parece que debéis de hacer, es conocer el gran beneficio, que de la mano de Dios haveis recibido, en haveros dado corazon, que desprecie lo presente, y haeceros amadora de lo que no se ve con estos ojos, ni oye con estas orejas, ni se toca con estas manos, mas gustafe con la limpieza del anima: y es cosa, que mas que todas estas juntas vale, sin comparacion. San Pablo ruega à Dios, que dè à entender à los de Epheso el grande bien para que son llamados, è yo suplico lo mismo para vos, para que conociendo el gran valor de vuestra esperanza, seais mas agradecida á quien os llamó, y holleis de mejor gana estas poquedades de acá, como à quien le diessen oro, de buena gana dexaria el todo, y estiercol.

Sabéis, hermana, para que os llamó Dios? Sabéis qual es el fin del camino que haveis comenzado? Sabéis qual es la joya de vuestra pelea, y la corona de vuestra victoria? Dios mismo es, no puede vuestro bien subir en el precio, ni tenéis porque desear lo que las Reynas poseen, pues en comparacion de vuestro amado, todo lo otro es como nada, y mas dà pesadumbre, que contentamiento. O quan dichosa haveis sido en haveros puesto Dios en el camino para él! Y con que alegría es razon que corrais, aunque sea metiendoos por lanzas à gozar de los dulces abrazos de vuestro Padre,

Tom. VIII.

YV

Y